

Estereotipos en pugna durante la Guerra de Malvinas

Alejo Miguel Díaz
(IHMA - INISEG)
alejomdiaz@gmail.com

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivos analizar, comparar y contrastar sus significaciones en el imaginario social argentino, de determinados estereotipos presentes en las imágenes impresas en algunos volantes distribuidos entre la población civil de Buenos Aires y en las cajas de raciones de combate entregadas a las tropas desplegadas en las Islas, como parte de una operación psicológica que el Ejército Argentino implementó durante la Guerra de Malvinas.

Se inscribe en lo que Peter Burke refiere como estructuralismo, porque un texto o una imagen pueden ser examinados como un sistema de signos, considerado subsistema de un todo mayor. Esto significa “...fijar la atención en la organización interna de la obra, o más concretamente en las oposiciones binarias que existen entre sus partes y las diversas formas en que sus elementos pueden reflejarse o invertirse mutuamente.”¹

Para ello, En primer lugar se contextualizará el objeto de estudio en las bases doctrinarias que le daban sustento. Luego se describirán los estereotipos utilizados para vehicular las líneas argumentales presentes en la serie de volantes aquí presentados, para luego desarrollar un análisis pormenorizado de los mismos.

Bases doctrinarias para la operación psicológica

El 2 de abril de 1982, el pueblo argentino despertó con la noticia de la recuperación de las irredentas Islas Malvinas, ocupadas por Gran Bretaña desde 1833. En los días subsiguientes se produjeron masivas manifestaciones de adhesión a la gesta, que no implicaban un implícito apoyo ni al gobierno militar, ni a sus políticas de gobierno. Tan sólo representaban la concreción de un incuestionable anhelo que los argentinos abonaban cuidadosamente desde que tenían uso de razón.

De inmediato, el Conflicto del Atlántico Sur comenzó a desarrollarse en dos planos: uno visible, palpable y notorio que eran las operaciones militares en los ambientes terrestre y aeronaval; y otro intangible, abstracto y espiritual que tenía por objeto la afectación positiva de la moral y voluntad de lucha propios y desgastar las del adversario. Esta puja se encarna en lo que se había dado llamar Guerra Psicológica, consistente en “*el enfrentamiento de un conflic-*

¹ Peter BURKE, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Editorial Labor, 1976.

to llevado a cabo por la estrategia nacional, fundamentalmente a través de la acción psicológica, para influir sobre los grupos hostiles a fin de lograr los objetivos políticos.”² Poli agrega que “la guerra psicológica presupone para su empleo, la existencia de un estado bélico”³

La guerra psicológica requiere el desarrollo de campañas, en las que se articulan operaciones de acción psicológica; así, varias operaciones psicológicas convergentes en un objetivo, constituyen una campaña. La corta duración de la Guerra de Malvinas sólo permitió el desarrollo de operaciones psicológicas, unidad mínima de acción consistente en la realización de actividades simples y completas para influir en las actitudes y conductas de un determinado público blanco. Éstas son ejecutadas de manera ágil y descentralizada, en tanto converjan en la consecución de un mismo objetivo y proporcionen apoyo directo a las operaciones militares.

La doctrina militar entonces vigente, establecía una clasificación de estas operaciones según el nivel al que apoyaban: estratégico – nacionales, estratégico – militares, estratégico – operacionales, tácticas y de consolidación. La serie de volantes que se analiza en este trabajo puede encuadrarse como una operación estratégico – operacional porque estaba destinada a todos los sectores de la zona de interés del Teatro de Operaciones, lo que incluía a las tropas defensoras en las Islas y a la población civil en el continente con el objetivo de reforzar las actitudes favorables a la posición oficial argentina y exaltar el patriotismo.

Las operaciones psicológicas requieren la aplicación de métodos de acción psicológica, entendidas como vías de acceso para lograr el impacto psicológico por las que transitan los temas seleccionados para alcanzar los objetivos previstos. De los tres posibles: el persuasivo, el compulsivo y el sugestivo, éste fue el seleccionado, porque apela a lo afectivo actuando sobre las emociones, los sentimientos y lo subconsciente, trabajando sobre imágenes yacentes en los públicos y creando una imagen referida a otras que ya existen.

Los temas de acción psicológica que transitan estos métodos son los tópicos, asuntos o las líneas argumentales dirigidas al público blanco, las que en el caso estudiado apelaban a la asociación de hechos, cosas o personas prestigiosas, queridas, deseadas, respetadas o despreciadas con hechos, cosas o personas a las cuales se pretende transferir un sentimiento provocado por aquellos (en concreto, transferir valores positivos al gaucho y negativos al pirata); y las que motivan sentimientos patrióticos provocando la exaltación de la conducta. Para que una selección de temas contribuya a alcanzar los objetivos propuestos, deben ser compatibles

² Ejército Argentino. Op. Cit. p II – IV.

³ Jorge POLI. Op. Cit, p 283.

con la política nacional y con el objetivo de la operación; ser oportuna, en el sentido de que aborda una coyuntura actual y real; y creíble, es decir convincente y comprensible para el público destinatario.

Estos temas requieren ser vehiculizados por procedimientos y técnicas de acción psicológica. El procedimiento seleccionado fue la propaganda, porque permite comunicar mensajes específicos a un público determinado y ser el medio más eficaz para explotar actitudes y opiniones preexistentes. De acuerdo a su fuente, esta operación se encuadra en la propaganda blanca porque tanto el emisor (Argentina) como el objetivo y el público blanco (nacional) son claramente identificables, a diferencia de otros procedimientos como son el gris y el negro.

Y la técnica fue el símbolo, porque permitía expresar temas de manera efectista y simple, no era necesario introducir ideas nuevas ni clarificarlas y podían ser interpretados por todos los públicos.

El medio utilizado para finalmente llegar a los públicos blancos fue la acción psicológica de masas (el otro es la comunicación cara a cara), porque incluía el uso de material impreso con mensajes escritos o gráficos breves y sencillos que desarrollaban una sola línea argumental fácil de comprender. Aquí hay que realizar una distinción entre panfletos y volantes: los panfletos son diseminados en amplias zonas por elementos técnicos como sistemas de dispersión en aeronaves (aire – tierra), proyectiles panfletarios (tierra – tierra), etc., en tanto que los volantes son entregados en mano. En ambos casos, el mensaje puede leerse en privado (en caso de que el público blanco esté vigilado), ser retenido, vuelto a revisar y compartido con otros.

Los volantes producidos presentaban las características propias de este tipo de piezas de acción psicológica. La común a todas ellas es la simplicidad, manifestada por el uso de imágenes estereotipadas o simbólicas que hablaban por sí solas, pudiendo ir o no acompañadas de una breve frase o slogan que reforzaba y provocaba un golpe de efecto. La repetición de ideas fuerza estuvo presente en estas piezas que reiteraban el mismo espíritu del mensaje, pero con otras imágenes. Esto obedecía a que la reiteración es la acción más eficaz de la propaganda, pero debe realizarse de manera juiciosa porque su exceso transmuta rápidamente en aburrimiento y luego en desconfianza hacia el emisor.

A través de una estética muy cuidada para no sobreestimar ni subestimar al público – blanco, por medio de imágenes y frases se destacó el carácter nacional argentino construido sobre la base de un “nosotros” que se encarnaba en una estructura de valores tales como la nobleza, el patriotismo, la lealtad, y la valentía, en oposición a un “otro bárbaro” que nos odia, pretende nuestros bienes y riquezas, conspira contra nosotros y atenta contra nuestros intereses.

La operación completa consistía en la entrega en mano a la población civil de las principales ciudades argentinas y a las tropas en la zona de combate, dentro de las cajas de raciones, volantes impresos en hojas de papel blanco de 17,5 cm por 14 cm, con ilustraciones compuestas por figuras coloreadas en negro, rojo, marrón, azul y verde. Mientras que en algunos volantes el mensaje estaba connotado por la misma representación gráfica, en otros se lo reforzaba con una frase en letras mayúsculas.

Las piezas aquí analizadas son algunos de las más de 40 series de volantes que se imprimieron, realizándose un recorte sobre aquellos en los que el uso de estereotipos facilitó el desarrollo de líneas argumentales simplificadas. De acuerdo a la doctrina de operaciones psicológicas argentina, aquellas podían ser permanentes o de oportunidad: entre las primeras, la decisión argentina de reafirmar la soberanía sobre el archipiélago y sus recursos naturales, rechazando la actitud colonialista de Gran Bretaña. Entre las segundas, la traición que representó la postura pro británica que adoptó Estados Unidos mientras que debía desempeñarse como mediador neutral del conflicto; la circulación de rumores acerca de problemas disciplinarios entre los soldados británicos embarcados; y destacar los éxitos iniciales de la Fuerza Aérea y la Armada Argentina averiando y hundiendo buques en los primeros días de mayo.

Estereotipos en pugna

La efectividad de una operación psicológica exige un acabado conocimiento de la idiosincrasia del público destinatario del mensaje, de su nivel cultural y las motivaciones por las cuales sostiene una causa. Es fundamental que la selección de los temas de acción psicológica sea correcta y precisa porque una pieza mal diseñada puede producir efectos contraproducentes difíciles de revertir en el corto plazo y el destinatario le quite seriedad y confianza a la palabra del emisor.

La identificación del enemigo con cualidades que al menos generan rechazo en la propia sociedad está presente en todo conflicto armado. La propaganda británica acuñó el término “huno” para descalificar a su enemigo alemán durante la Primera Guerra Mundial y éstos, durante la Segunda, despreciaban a los rusos a quienes consideraban poco más que “bárbaros”. Durante la Guerra del Atlántico Sur, los argentinos identificaron a los británicos por los atributos del “pirata”, en tanto que la prensa inglesa acuñó el término “gaucho” en sentido peyorativo para referirse a su adversario.

El desarrollo de cualquier operación psicológica implica la participación interdisciplinaria de un conjunto de profesionales; en particular ésta, un grupo de sociólogos, psicólogos, psicólogos sociales, dibujantes, especialistas en comunicación, etc. debieron interpretar el efecto

deseado por los planificadores militares y materializarlo en una pieza de acción psicológica concreta.

Para poder dar inicio a los trabajos, debieron indagar en las representaciones sociales del público blanco, en este caso, argentino, entendidas como aquellos sistemas de valores, ideas y prácticas que cumplen una doble función:

En primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.⁴

Y dentro de esos sistemas, aquellas...

...Imágenes condensadas de un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver... formas de conocimiento social que permiten interpretar la realidad cotidiana...⁵

Esas imágenes se materializan en estereotipos, a los que acudieron los planificadores de esta operación para facilitar la divulgación de líneas argumentales porque las simplificaba, pudiendo el mismo mensaje llegar a gran cantidad de público a partir de la relación que se establecía entre el símbolo y el significado presente en el colectivo social.

Un estereotipo es una imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable, construida a partir de una concepción estática sobre las características generalizadas de un grupo u objeto; son imágenes “*que median entre la realidad y la percepción que nosotros tenemos de ella, provocando una simplificación o una orientación selectiva de nuestras percepciones que podrían conducir a distorsiones más o menos graves de la realidad objetiva.*”⁶

Esta imagen mental simplificada y compartida por un grupo de personas, debe estar asociada a prejuicios o virtudes cargados con componentes afectivos y conductuales que hacen que el individuo adopte comportamientos negativos o positivos hacia el grupo en cuestión. Su uso como herramienta de descripción, comparación y distinción para destacar valores elogiosos o peyorativos se analizan a continuación.

Robert FARR. “Las representaciones sociales”. En Serge Moscovici (Compilador) *Psicología Social II* Barcelona, Paidós, 1986.

⁵ Denise JODELET. “La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría”. En: Sergei MOSCOVICI. *Op. Cit.*

⁶ María RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *et. al.* “Estereotipos regionales y nacionales: del conocimiento individual a la sociedad pensante”. En *Revista de Psicología Social*, Vol. 6, Nº 1, 1991.

El cacique Patoruzú: arquetipo de la argentinidad

Este personaje de Dante Quintero, considerado el primer superhéroe argentino, debutó con un papel secundario en el diario *Crítica* el 24 de Agosto de 1927. Patoruzú caracterizado como un millonario cacique tehuelche⁷ que reparte su tiempo entre su estancia patagónica y la ciudad, se ve envuelto en distintas aventuras. “*De carácter inocente y bondadoso, en sus andanzas enfrenta a todo tipo de malhechores, para lo que está dotado de una fuerza y agilidad sobrehumanas*”⁸. En todas ellas se perfila como una persona bondadosa, de conducta siempre noble, abnegada, generosa, con una inusual dosis de inocencia y patriotismo extremo, encarnando los valores del ser argentino.

Sus armas son sus propios puños, gracias a una fuerza física inquebrantable, y las boleadoras, que son manejadas con particular destreza solamente para inmovilizar a sus adversarios. Una enorme nariz le proporciona un excelente olfato que lo convierte en un gran rastreador, habilidad complementada con un prodigioso sentido de la orientación. Veloz como pocos “*...se lo ha visto patear un centro y cabecearlo él mismo en un partido de fútbol...*”⁹, sus pulmones logran provocar verdaderos vendavales.

Su forma de hablar es distintiva y se aparta del estándar rioplatense, mezclando indistintamente términos del norte, el oeste y el sur del país: “dende” (Desde), “flete” (caballo), “canejo” (deformación eufemística de “carajo”) o “cha digo” (expresión equivalente a “caramba”)

Patoruzú, en sus andanzas, suele estar acompañado por su caballo zaino cimarrón llamado Pampero, cuyo su nombre remite a las pampas. “*El caballo criollo que Pampero evoca libremente es aquel que fue arma, flete, lecho y alma hermanada con el indio pampa. (...) solo se dejará montar por Patoruzú y en pelo, sin monturas ni correajes.*”¹⁰

El gaucho

El gaucho se hace presente en esta serie de volantes a partir de las cualidades positivas que se le atribuyen: generoso, desinteresado, respetuoso, hospitalario y servicial. Pero esa docilidad muta cuando debe defender su terruño y se transforma en feroz guerrero cuando recibe el

⁷ Los tehuelches, aonikenk o patagones son un pueblo originario de la Patagonia argentina.

⁸ HISTORIETECA, *Patoruzú*, http://www.historieteca.com.ar/Patoruzu/patoruzu_la_historieta.htm, [Última consulta 11/6/2021].

⁹ Néstor GIUNTA, Todo historietas, *Patoruzú (segunda parte)*, <https://www.todohistorietas.com.ar/patoruzu3.htm> [Última consulta 11/6/2021].

¹⁰ José María GUTIÉRREZ, et al. (comp.), *A todo Patoruzú*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2018.

llamado de defender su Patria, destacando su valentía frente al enemigo poderoso y opresor, al que enfrenta sólo con sus recursos limitados y su heroísmo.

El personaje al que se hace referencia en esta serie de volantes se corresponde con la representación del hombre de campo experimentado en faenas ganaderas que habitó las llanuras argentinas en el Siglo XIX, idealizado por la literatura criollista que circulaba en folletines y que “acompañó el proceso de modernización del Estado y la incorporación de un nuevo público lector hacia fines del siglo XIX.”¹¹

Un viajero en su visita por estas tierras destaca su “...cortesía obsequiosa y hospitalidad; jamás... [he] tropezado con uno que no tuviera esas cualidades. Es modesto, así respecto de sí propio como por lo que hace a su país, y a la vez animoso, vivaracho y audaz.”¹²

Su figura exhibe sencillez: unas boleadoras, una carona, un pellón hecho de pellejo de carnero, es todo su ajuar de campo. Calzado con unas botas de medio pie y “...unas espuelas de latón del peso de dos a tres libras, que llaman nazarenas. Un calzoncillo con fleco suelto, un calzón de tripe azul o colorado, abierto hasta más arriba de medio muslo, que deje lucir el calzoncillo.”¹³ Una chaqueta, un sombrero redondo, un pañuelo de seda y un poncho completan su vestimenta.

Durante la paz, el caballo es el compañero insustituible y fiel en faenas como la doma, donde debe desplegar toda su hombría para dominar al bravo animal; un guerrero español los describe durante las guerras de la Independencia como hombres de campo “...bien montados y armados todos de machete o sable y fusil, de los que se servían sobre sus caballos con sorprendente habilidad, acercándose a las tropas con tal confianza, soltura y sangre fría, que admiraban a los militares europeos...”¹⁴

Completa su estampa el mate amargo, presente en ruedas de fogón y como aperitivo. Otro viajero inglés, describe este ritual en el que la yerba mate, es colocada “...en una calabacita, se le vierte agua hirviendo, algunas veces con azúcar; esta preparación se succiona de la calabaza a través de una pequeña caña o tubo de plata.”¹⁵ Agrega que el mate admite dos o tres rellenos de agua, y luego se pasa de uno a otro con la más amable cortesía, sirviendo la

¹¹ Matías CASAS. *Los enemigos de la tradición. Los detractores del gaucho en la coyuntura de su oficialización como arquetipo nacional argentino*, <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/1323/2629> [Última consulta 25/9/2021].

¹² Charles DARWIN, *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S. M. Beagle*, Madrid, Calpe, 1921.

¹³ Alessandro MALASPINA, *La expedición Malaspina en el virreinato del Río de La Plata*, Buenos Aires, Centro Naval, 1936.

¹⁴ Andrés GARCÍA CAMBA, *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809-[1825]: 1809-1821*, Madrid, Editorial América, 1916.

¹⁵ Samuel HAIGH. *Sketches of Buenos Ayres, Chile and Perú*, Londres, Effingham Wilson, 1831.

misma bombilla para todos participantes de la ronda. El mate está asociado a la hospitalidad y representa la unión, el compartir, ayuda a socializar, facilita la generación de vínculos, alarga o promueve la charla, acorta distancias, distiende e informaliza.

El Pirata inglés: ambicioso e intrigante

La contraparte cabal y franca del gaucho está representada por la figura del pirata, forajido que navegaba sin licencia y se dedicaba a asaltar los barcos en alta mar o a robar en las costas de América española en el Siglo XVII.

Pero resulta necesario establecer la diferencia entre piratas y corsarios. Los primeros, se dedicaban al robo por cuenta propia, asolando el comercio marítimo y las poblaciones ribereñas, sin discriminar ningún pabellón nacional. Situados al margen de la ley, se los caracterizaba como gente miserable, vagabundos, desertores o fugitivos. Los segundos, “...*eran marinos contratados y financiados por un Estado en guerra para causar pérdidas al comercio del enemigo y provocar el mayor daño posible en sus posesiones.*”¹⁶ A diferencia de los piratas, éstos aceptaban las leyes y usos de la guerra y su actividad corsaria finalizaba al momento de firmarse la paz entre las potencias beligerantes, aunque muchos corsarios continuaron hostilizando al enemigo, transformándose en piratas.

El oro de las Indias que enriquecía a la Corona española, motivó a su par inglesa a tentar suerte en los territorios de ultramar, pero como Canadá, Guyana, Virginia o Gambia no proporcionaron el metal precioso que podía financiar la expansión deseada, aprovechó la inestable situación política en la Península Ibérica y auspició incursiones navales en los dominios coloniales de su adversario. Francis Drake asoló el Caribe, Panamá, Cartagena y Santo Domingo entre 1750 y 1785, mientras que John Hawkins atacó las islas Azores. Niall Ferguson sostiene que “...*de esos orígenes claramente piráticos surgió el sistema de corso o guerra naval privada.*”¹⁷ y la representación de que la piratería era una actividad propiamente inglesa.

Alejándose de la verdad histórica, la piratería fue glorificada por la literatura, donde los autores compusieron y recrearon personajes cuya ferocidad o espíritu caballeresco se ajustaba a las necesidades del texto, porque el ennoblecimiento del pillaje permitía la identificación del lector con el protagonista: un héroe romántico y atrevido que luchaba por un ideal en exóticos paisajes, aunque esta ficción ocultaba la realidad de la piratería.

¹⁶ Luis VILLAMARÍN PULIDO, *Fallo salomónico o piratería jurídica. Consecuencias geopolíticas del despojo a Colombia de 75.000 Km2 de mar territorial*, Bogotá, Luis Villamarín Editor, 2015.

¹⁷ Niall FERGUSON, *El Imperio Británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona, Debate, 2005.

La industria del cine contribuyó a completar la representación que en la actualidad tenemos del pirata, no sólo reforzando con imágenes vívidas las descripciones que los novelistas plasaban en sus obras, sino también agregándole atributos inmorales a su personalidad como una temperamento codicioso, mezquino y obsesionado por luchar y saquear los muchos o pocos bienes que pudiera arrebatarse a otros que pueda vencer fácilmente, además de una conducta compulsiva de encontrar tesoros escondidos.

En ocasiones, su rostro solía estar cruzado por cicatrices o por un parche que ocultaba la cuenca vacía de algún ojo y su sonrisa libidinosa mostraba piezas dentales faltantes o podridas por efecto del escorbuto. Garfios y patas de palo solían completar los miembros mutilados en combates sanguinarios.

Su vestimenta, raída y a la usanza de los siglos XVII y XVIII se acompañaba con un sombrero tricornio o una bandana en la cabeza, el cinturón sostenía un alfanje (arma blanca parecida al sable, pero más corta, ancha y curvada), una pistola de chispa y una espada o sable. Como complemento distintivo, su hombro servía de plataforma a un loro o un mono entrenado para ayudarlo a robar cosas, porque como también es intrigante, por la confabulación y el complot tratará de obtener su botín o lograr su cometido sin desenfundar su espada.

El león británico

Aunque el león no es nativo de las islas británicas, se lo considera el animal nacional de Inglaterra, haciéndose presente como símbolo asociado al poder y el Estado. La relación que une a esta Nación con el león es totémica, concepto antropológico que designa el vínculo con la naturaleza o un complejo sistema de ideas y prácticas de un individuo o grupo social y con objeto inanimado o un animal.

El león se hace visible en la heráldica inglesa en 1128, cuando el rey Enrique I de Inglaterra nombró caballero a su yerno Geoffrey Plantagenet y le dio una insignia de león de oro. Otro Plantagenet, Ricardo I, recibió el apodo de "Corazón de León" por la bravura con que se batía en cada combate, eligiendo siempre la zona donde el peligro era mayor y alentando permanentemente a la tropa para que lo siguiera.

Este felino, símbolo común en la heráldica, representa el coraje, la nobleza, la realeza, la fuerza, la majestuosidad y el valor, porque históricamente ha sido considerado como el "rey de las bestias". G. K. Chesterton destaca claramente la significación que le dan los británicos:

El león que aparece en un lado del escudo real es tan fantástico como el unicornio del otro lado. En la medida en que no es meramente criatura fantástica e imposi-

ble, congrega todas las cualidades buenas de una clase de caballero puro. Es el aristócrata inglés con piel de león (...) Este león heráldico (...) es el símbolo de lo que ha dado vida, fuerza y honor a nuestra civilización, junto a la magnanimidad, valor, desprecio de las victorias fáciles y desprecio por los que desprecian a los débiles.¹⁸

El soldado de la Guardia Real

Reconocidos por su coraje en innumerables batallas, los guardias reales son un ícono indiscutiblemente inglés como las cabinas telefónicas rojas, los taxis de color negro o los buses de dos pisos. Sus cambios de guardia son un importante atractivo turístico y sus soldados una fotografía obligada cuando inmóviles, se encuentran apostados en sus garitas. Distinguibles por su gorro alto de piel de oso y su chaqueta de vestir escarlata en verano o el abrigo gris en invierno, son los protectores de los Palacio de Buckingham y Saint James, en Londres.

La Guardia real a pie está compuesta por un 5 unidades de infantería, identificables por la colocación de los botones de su chaqueta, las insignias en el cuello y el penacho al lado izquierdo de su gorro: Los Guardias Granaderos, los Guardias de Coldstream, los Guardias Irlandeses, los Guardias Galeses y los Guardias Escoceses.

La selección de este estereotipo en los volantes de acción psicológica fue calculada: no sólo son una imagen representativa del ejército británico, sino que además, las dos últimas unidades formaron parte de las tropas enviadas a Malvinas.

Los volantes

La reafirmación de los derechos argentinos

Este volante refiere a la acción del 2 de abril. El cacique Patoruzú le indica en argot gauchesco a su fiel compañero de aventuras Pampero que a partir de este momento puede pastar en el territorio recientemente recuperado.

La posesión está revalidada por una lanza tacuara clavada en el suelo por su regatón y la bandera argentina en su extremo. La tacuara es una antigua arma indígena construida con esta caña fuerte y resistente que armó luego a los gauchos en las guerras de la Independencia, en las guerras civiles y contra las intervenciones inglesas y francesas en territorio rioplatense.



Fuente: Colección privada.

¹⁸Gilbert Keith CHESTERTON, *El fin de una época: artículos 1905 -1906*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2019.

La siguiente serie de volantes acentúan la justicia de la posición argentina en defensa de su propio territorio y sus riquezas contra las apetencias del pirata inglés.

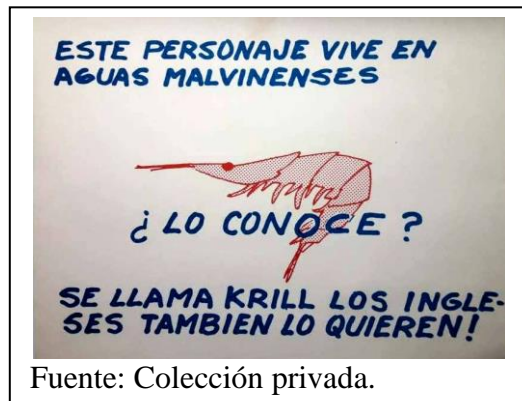
El hornero, pájaro emblemático argentino que puede encontrarse en casi cualquier rincón del país y se distingue por el fantástico nido de adobe que construye, sostiene una lanza de tacuara con la bandera argentina en su punta realizando un llamado a que “Defendamos lo nuestro”. El mensaje sugiere las relaciones afectivas nido / hogar / Patria, por un lado, y adobe / humildad / honestidad, por otro, en



Fuente: Dominio público.

claro contraste con la prepotencia / piratería británica que pretende robarnos nuestras riquezas, que se ponen de manifiesto en la siguiente serie de imágenes.

El krill es un pequeño y muy abundante crustáceo similar a un camarón que habita las aguas del Atlántico Sur, que sirve de alimento a pingüinos, ballenas, peces y otros animales. Por su alto contenido de proteínas y sus características nutricionales, durante los años ‘70 era considerado como el alimento del futuro, aunque su explotación nunca llegó a ser masiva.



Fuente: Colección privada.

La existencia de petróleo en la zona adyacente a Malvinas cobró vigencia cuando a comienzos de 1970, el gobierno británico encomendó al Departamento de Geología de la Universidad de Birmingham un estudio sobre las rocas sedimentarias cercanas al archipiélago. El reporte, conocido como “Informe Griffiths”, alentaba a ampliar las acciones de exploración en la zona.

Con estos antecedentes, el gobierno inglés designó a Lord Edward Shackleton para ampliar esos estudios; en su informe destacaba que la cuenca Malvinas es “*el área más promisoría para el descubrimiento de hidrocarburos. Los experimentos de reflexión sísmica y gravimetría reve-*



Fuente: Colección privada.

lan que el espesor de los sedimentos llega a los 3,5 kilómetros – lo cual es comparable con algunas áreas del Mar del Norte.”¹⁹

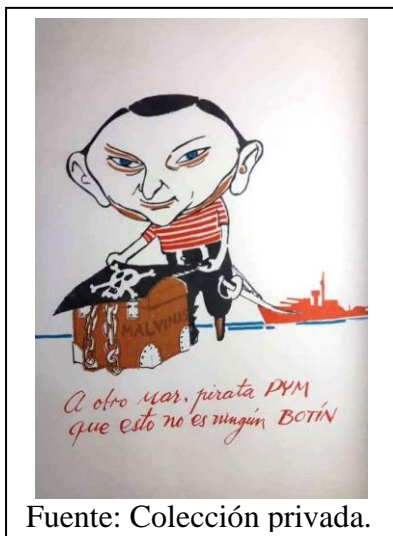
Las negociaciones diplomáticas

El avance de la flota corría paralelo a las conversaciones y las presiones diplomáticas para que Argentina retire las tropas del archipiélago como condición de cualquier negociación y tenían su correlato en la guerra psicológica que desarrollaba Argentina. La resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas demandaba a las partes un inmediato cese de las hostilidades, el retiro las fuerzas militares argentinas del archipiélago y exhortaba a ambos gobiernos a buscar una solución negociada a la crisis. Pero la postura británica de introducir el principio de autodeterminación de los isleños en la mesa de negociaciones era rechazada de plano por la contraparte argentina.

No obstante, este volante representa la voluntad negociadora de Argentina presentando al gaucho con su vestimenta típica ofreciendo un mate a la “Dama de Hierro”, tal como se la apodaba a la primer ministro Margaret Thatcher en el Reino Unido; nótese la actitud conciliadora del personaje y la velada ironía en la leyenda porque en la cultura popular argentina “un mate no se le niega a nadie”, además de las propiedades antioxidantes de la infusión.



Fuente: Colección privada.



Fuente: Colección privada.

La dura posición británica estaba a cargo del ministro de Relaciones Exteriores Francis Pym, quien reemplazó a Peter Carrington a los pocos días de producido el desembarco argentino. Arquitecto de la intransigencia inglesa a aceptar cualquier fórmula de paz que reconozca los derechos históricos de soberanía argentina sobre las Malvinas, complicaba toda solución pacífica del litigio.

Esta escena es típica de las narraciones de aventuras donde el pirata desembarca en tierra firme para apropiarse de un botín que está guardado en un cofre; en este caso, el trofeo

¹⁹ Ana MARGHERITIS, “Malvinas: el problema del petróleo y el conflicto anglo-argentino” en *Ciclos*, Año II, Vol. II, Nº 3, 2do semestre de 1992, http://157.92.136.59/download/ciclos/ciclos_v2_n3_06.pdf, [Última consulta: 11/6/2021]

está dado por las Islas Malvinas y sus riquezas naturales.

Con las primeras luces del 1 de mayo se iniciaban los primeros enfrentamientos de magnitud. Simultáneamente se había abierto una nueva instancia negociadora a cargo del presidente del Perú Fernando Belaúnde Terry, pero mientras se realizaban las consultas y evaluaciones acerca de la propuesta, el submarino nuclear Conqueror torpedeó al crucero Manuel Belgrano mientras navegaba fuera de la zona de exclusión con rumbo a aguas territoriales argentinas.

La acción británica fue entendida como una negativa a alcanzar cualquier acuerdo que no incluyera la violencia. Por eso la siguiente serie de volantes reforzó esta idea representando a la paloma de la paz como un pirata inglés y dos naves de guerra identificadas con la bandera de la piratería (el cráneo con las tibias cruzadas) que se mostraban dispuestas a hacer fuego contra una diana en cuyo centro se encuentra la paloma de la paz.



Pero el Operativo Rosario había colocado en una posición incómoda a Estados Unidos de América, porque por un lado, Argentina había contribuido concretamente en la lucha anticomunista que se desarrollaba en Centroamérica; por el otro, no podía aceptar nuevamente que un país del tercer mundo provoque la caída de un gobierno aliado como ocurrió en la crisis del Canal de Suez en 1956. Por eso, el Presidente Ronald Reagan dispuso que su Secretario de Estado Alexander Haig, mediara en el conflicto.

Luego de los primeros intentos de acercar posiciones, rápidamente quedó demostrado que el mediador se inclinaba para el lado británico y que Estados Unidos iba a apoyar a Gran Bretaña. El fracaso de Secretario de Estado norteamericano decidió a su país a apoyar materialmente a su aliado atlántico.

Este volante resalta otras de las características despreciables de los piratas: el uso de la intriga para alcanzar sus objetivos. En este caso, la Primer Ministro Thatcher representada con la emblemática pata



de palo le retribuye con monedas a su par estadounidense Reagan por la información satelital y clasificada que ese país proporcionaba a Gran Bretaña durante el conflicto. Reagan es representado como un vaquero por interpretar a estos personajes durante su carrera como actor.

Una de las habilidades más destacadas del gaucho es la doma o jineteada, actividad campesina en la que el jinete debe tener la habilidad de sostenerse sobre el caballo para someterlo a su voluntad. Con gran destreza, el jinete lo monta y sujetándolo mediante el bocado y azuzándolo con sus espuelas, el animal comienza a dar volteretas, manoteos, coces, corridas y corcoveos tratando de quitárselo de encima. Luego de un rato de furiosos e infructuosos movimientos para librarse de su peso, el caballo está tan cansado, agitado y confundido que se detiene con su cabeza agachada aceptando la voluntad de su domador. Este volante ostenta la firmeza de la posición argentina, que será sostenida hasta que Gran Bretaña la acepte.



Fuente: Colección privada.

El enemigo

Conforme avanzaba el conflicto y se sostenía la decisión británica de continuar con su avance hacia el Atlántico Sur, se hacía necesario recordarle a la población argentina que el uso de la violencia a través de una solución militar era posible, pero que podía confiar en la legitimidad de la causa y en la fuerza de los argentinos para rechazar nuevamente al inglés invasor.

Por eso esta serie de volantes advierte a los Guardias Galeses y Escoceses que conforman la Guardia de la Reina que la actitud prepotente no es aceptada en estas tierras y que en caso de continuar con su postura, iban a recibir el mismo castigo que sufrieron los contingentes británicos en 1807, cuando el pueblo de Buenos Aires rechazó la segunda invasión luchando en las calles y arrojando aceite hirviendo desde las azoteas.



Fuente: Dominio público.



Fuente: Colección privada.

De todas maneras, nuestras Fuerzas Armadas estaban listas para enfrentar a un adversario carente de los valores que deben caracterizar a un soldado cabal que lucha por su Patria, con-

trario al combatiente británico al que se le atribuía una afinidad excesiva a la bebida y una predisposición a la indisciplina, ambos defectos frecuentemente destacados en la prensa argentina por formar parte de la narrativa de los cuentos de piratas.



Los combates

Mayo fue un mes de intensos combates aeronavales, escenario de importantes hundimientos y averías de naves británicas, que insinuaban una posibilidad de que la balanza del conflicto podría inclinarse hacia el lado argentino. La lucha también era contra una Gran Bretaña que sostenía a ultranza un colonialismo anacrónico, casi victoriano y prácticamente rechazado por casi todos países del mundo. Por eso en el siguiente volante establece un paralelismo entre un vetusto otrora rey de los animales, que ha perdido sus dientes naturales y debió reemplazarlos por una prótesis (por lo que su mordedura ya no tendrá la fuerza de otras épocas) y una de las armadas más modernas del mundo que estaba recibiendo un duro castigo por parte de pilotos que hacían gala de un arrojo y heroísmo despertando la admiración del mismo enemigo.



La misma línea argumental desarrolla la siguiente serie de volantes. Tanto el gaucho como Patoruzú, exhiben un manejo muy hábil de las boleadoras, arma de caza arrojadiza utilizada inicialmente por los indígenas de la Patagonia y las Pampas. Los aborígenes utilizaban una esfera de piedra muy dura y pulida, circundada por una acanaladura mediante la cual se la ataba a un solo tiento lo suficientemente largo para golpear sin perder la piedra. Luego que fuera adoptada por los gauchos, se le agregó una o dos bolas y se envolvieron en bolsas de cuero crudo.

La forma más común de uso era rebolearlas, movimiento consistente en hacerlas girar por sobre la cabeza “como una honda y cuando la sueltan dan un golpe terrible a ciento cincuen-

ta pasos o más lejos, porque la lanzan cuando el caballo corre a rienda suelta.”²⁰, dependiendo su letalidad de la fuerza con que se lanza. Si es arrojada con el objetivo de capturar una presa, la boleadora se lanza dirigida a las piernas o patas, para que los tientos se enreden alrededor de ellas y el sujeto o el animal entonces quede “boleado”.

En esta serie, se hace referencia a los éxitos de la Fuerza Aérea y Aviación Naval argentinas que, como verdaderos gauchos, con sólo valor y heroísmo infringían importantes daños la flota británica. En el primer volante vemos al mismo personaje que a principios del conflicto advertía al Guardia Real que después de él lo esperaba el aceite hirviendo, boleando por las patas a un león sorprendido. En el segundo, la advertencia cumplida.



Fuente: Dominio público.

En efecto, el 8 de junio los Guardias Galeses se encontraban en el buque Sir Galahad que junto al Sir Tristram, estaban aguardando amontonados en las bodegas la orden de desembarcar en Bluff Cove (Bahía Agradable) y completar el cerco sobre Puerto Argentino. Una demora en el traspaso de responsabilidades de comando permitió que la Fuerza Aérea Argentina atacara a las naves detenidas, provocándole a los Guardias Galeses 32 muertos y decenas de heridos por las graves quemaduras y las explosiones.



Fuente: Colección privada.

En la misma línea, la siguiente imagen nos muestra a Patoruzú hundiendo al portaaviones Hermes con boleadoras, que en el marco de otra operación psicológica que se desarrolló a través de los medios de comunicación social, había sido atacado por un avión IA – 58 “Pucará” de producción nacional.



Fuente: Dominio público.

Conclusiones

²⁰Alberto REX GONZÁLEZ, *La boleadora: sus áreas de dispersión y tipos*, La Plata, Eva Perón, 1953.

El 2 de abril, el pueblo argentino se vio involucrado en un conflicto que jamás previó, pese a que la usurpación británica de las Islas en 1833 estaba marcada a fuego en los corazones y las mentes de todos los argentinos. El Estado es unificador de la cultura; *“modela estructuras mentales e impone principios de visión y de división comunes, (...) contribuyendo con esto a construir lo que comúnmente se llama identidad nacional (o, en un lenguaje más tradicional, el carácter nacional)”*²¹

En este esquema, no existían dudas de los derechos históricos, geográficos y jurídicos argentinos sobre el archipiélago en disputa, por lo que la acción psicológica realizada sobre su propia población no requería un convencimiento hacia la causa. Pero la guerra se había convertido en realidad y se hacía necesario acompañar a la sociedad en este traumático fenómeno construyendo un enemigo que hasta hacía pocos días gozaba de nuestra plena amistad, alterada sólo cuando el reclamo por las Islas Malvinas se hacía presente en los foros internacionales y en las recordaciones anuales.

Para facilitar la transmisión y asimilación de los temas de acción psicológica desarrollados en los volantes, se acudió al uso de estereotipos cuyo significado estaban presentes en las representaciones del imaginario colectivo argentino, simplificando el mensaje para poder presentarlos en una pieza de rápida y sencilla difusión, pero sin disminuir la calidad o profundidad del argumento. Pero la brevedad del conflicto impidió que el ciclo de producción de acción psicológica alcanzara un dinamismo tal que permitiera retroalimentarse, a partir del análisis de los resultados de la campaña.

A diferencia de otras operaciones desarrolladas por las otras Fuerzas Armadas durante el conflicto, la implementada por el Ejército evidenció un claro conocimiento doctrinario en este tipo de operaciones, puesto de manifiesto en la calidad material de las piezas de acción psicológica, precisión de los mensajes y alcance de la campaña.

²¹ Pierre BOURDIEU, “Génesis y estructura del campo burocrático” en *Revista Sociedad* N° 8, 1996.

Bibliografía:

- BOURDIEU, Pierre. “Génesis y estructura del campo burocrático” en *Revista Sociedad* N° 8, 1996.
- CHESTERTON, Gilbert Keith. *El fin de una época: artículos 1905 -1906*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2019.
- COMISIÓN DE ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LAS RESPONSABILIDADES DEL CONFLICTO DEL ATLÁNTICO SUR – ANEXOS AL INFORME FINAL – TOMO IX. (1982). *Anexo N° VII / 18 La acción psicológica – Consideraciones generales*.
- COMISIÓN DE ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LAS RESPONSABILIDADES DEL CONFLICTO DEL ATLÁNTICO SUR – *Ibidem*. *Apéndice 19 / VII / 19 Documentación rectora de la acción psicológica – Plan de Comunicación Social “Recuperación de Malvinas”*.
- COMISIÓN DE ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LAS RESPONSABILIDADES DEL CONFLICTO DEL ATLÁNTICO SUR – *Ibidem*, *Agregado al Parte de Información JEIN – ACJ N° 1812 Esquema general para la campaña de acción psicológica sobre el tema Malvinas*.
- DARWIN, Charles. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S. M. Beagle*, Madrid, Calpe, 1921.
- EJÉRCITO ARGENTINO. *RC 5-2 Operaciones Sicológicas*. Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar, 1968.
- FERGUSON, Niall. *El Imperio Británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona, Debate, 2005.
- FERNS, Henry. *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar / Hachette, 1979.
- GARCÍA CAMBA, Andrés. *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809-[1825]: 1809-1821*, Madrid, Editorial América, 1916.
- GIMÉNEZ, Gilberto. “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural” en Rocío ROSALES ORTEGA, (coord). *Globalización y regiones en México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2000.
- GOFFMAN, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- GUTIÉRREZ, José María et al. (comp.), *A todo Patoruzú*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2018.
- HAIGH, Samuel. *Sketches of Buenos Ayres, Chile and Perú*, Londres, Effingham Wilson, 1831.
- MALASPINA, Alessandro. *La expedición Malaspina en el virreinato del Río de La Plata*, Buenos Aires, Centro Naval, 1936.
- RAPOPORT, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 – 2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2010.
- REX GONZÁLEZ, Alberto. “La boleadora: sus áreas de dispersión y tipos”. La Plata, Eva Perón, 1953.
- ROCA (h), Julio. A. *Discursos, escritos, homenajes*, Buenos Aires, Círculo de Armas, 1943, citado en Rodolfo y Julio IRAZUSTA. *La Argentina y el imperialismo británico*, Editorial Independencia, Buenos Aires, 1982.

VILLAMARÍN PULIDO, Luis. *Fallo salomónico o piratería jurídica. Consecuencias geopolíticas del despojo a Colombia de 75.000 Km2 de mar territorial*, Bogotá, Luis Villamarín Editor, 2015.

VON CLAUSEWITZ, Karl. *De la guerra*, Barcelona, Editorial Labor, 1976.

Revistas digitales

BONNEMAISON,Joël. “Voyage autour du territoire” en *L’Espace Géographique* n° 4,1981, https://www.persee.fr/doc/spgeo_0046-2497_1981_num_10_4_3673. [Última consulta: 20/5/2021].

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, María. *Estereotipo, figura y cliché. El pirata a través de los siglos. De Long John Silver a Jack Sparrow* en Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos N° 34, disponible en https://www.um.es/tonosdigital/znum34/secciones/monotonos-fdez_rodriguez_estereotipo.html. [Última consulta 25/5/2021].

MARGHERITIS, Ana. “Malvinas: el problema del petróleo y el conflicto anglo-argentino” en *Ciclos*, Año II, Vol. II, N° 3, 2do semestre de 1992, http://157.92.136.59/download/ciclos/ciclos_v2_n3_06.pdf, [Última consulta: 11/6/2021]

Páginas de Internet

GIUNTA, Néstor. Todo historietas, *Patoruzú (segunda parte)*, <https://www.todohistorietas.com.ar/patoruzu3.htm> [Última consulta 11/6/2021].

HISTORIETECA *Patoruzú*, http://www.historieteca.com.ar/Patoruzu/patoruzu_la_historieta.htm, [Última consulta 11/6/2021].